

# LA VIOLENCIA ESCOLAR EN EL CONTEXTO

## EDUCATIVO VENEZOLANO

### UNA VISIÓN FENOMENOLÓGICA



EVELIN DEYANIRA RODRÍGUEZ DE BENÍTEZ

Universidad de Carabobo.  
evedero dri@hotmail.com

Recibido: 04/11/2017

Aprobado: 19/09/2018

#### Resumen

En las últimas décadas la violencia escolar se presenta como uno de los temas que mayor interés que se ha suscitado en la población en general, presente en todas las sociedades actuales, ha logrado obtener un espacio importante en el ámbito educativo, manifestándose en diferentes formas particulares, y conformando el fenómeno al que esta investigación hace referencia. La sensibilidad de la temática ha sido destacada a nivel internacional, en relación a lo perjudicial que puede llegar a ser, para aquellos individuos que la viven de cerca, desde diferentes roles, como así, para aquellos que la viven desde afuera, como espectadores. Siendo así, el presente trabajo refiere a la violencia en el contexto educativo venezolano, desde la cotidianidad de los docentes y estudiantes, presentando una reflexión que permita comprender la violencia escolar en un ámbito fenomenológico.

**Palabras clave:** violencia escolar, contexto educativo venezolano, fenomenología de la violencia.

#### SCHOOL VIOLENCE IN EDUCATIONAL CONTEXT VENEZOLANO A VISION PHENOMENOLOGICAL

##### Abstract

In recent decades school violence is presented as one of the topics that most interest aroused in the general population, present in all modern societies, it has managed to secure an important place in education, manifesting itself in different particular forms, and forming the phenomenon that this research refers. The sensitivity of the issue has been highlighted internationally, in relation to how damaging it can be, for those individuals who live it closely from different roles, as well, for those who live it from the outside, as spectators. As such, this paper refers to violence in the Venezuelan educational context, from the daily life of teachers and students, presenting a reflection for understanding school violence in a phenomenological level.

**Key words:** school violence, context venezuelan education, phenomenology of violence.



ARJÉ. Revista de Postgrado FaCE-UC. Vol. 12 N° 22. Ed. Esp. Ene-Jun. 2018/pp.576-584.

ISSN Versión electrónica 2443-4442, ISSN Versión impresa 1856-9153

La violencia escolar en el contexto educativo venezolano  
una visión fenomenológica

*Evelin Deyanira Rodríguez de Benítez*

## Introducción

Actualmente, el mundo y la sociedad están marcados por hechos de violencia, sin embargo decir que hoy en día se viven escenarios violentos en muchos ámbitos no implica que sean situaciones nuevas, ya que la violencia es caracterizada como un aspecto que distingue las relaciones entre los seres humanos desde tiempos remotos. Según Domenach (1981) “la violencia es tan vieja como el mundo: cosmogonías, mitologías y leyendas nos la muestran vinculadas a los orígenes” (p. 34). Se puede decir entonces que desde siempre la violencia incorpora un patrón entre las relaciones de las personas y sociedades, que se evidencian en diversas situaciones de la cotidianidad del individuo a través de expresiones de agresión física y verbal, sin dejar de mencionar que no es la única forma en que se relaciona el ser humano, ya que existen patrones de cordialidad, respeto, solidaridad entre otros valores que permiten construir realidades psicológicas y sociales positivas.

Ahora bien, para hablar de violencia se debe primero definir el término; etimológicamente proviene de la raíz latina *vis* que significa fuerza y hace referencia a todos los fenómenos de destrucción, fuerza, coerción, que ocurren en las relaciones, sociedades y naturaleza (Barrios, 2008, p. 276). Según la Real Academia, el término proviene del latín *violentiā*, y es la cualidad de violento o la acción y efecto de violentar o violentarse. Lo violento, por su parte, es aquello que está fuera de su natural estado, situación o modo; que se ejecuta con fuerza, ímpetu o brusquedad; o que se hace contra el gusto o la voluntad de uno mismo. Por su parte, la organización mundial de la salud (2003) amplía el concepto como “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho

o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”. (p. 5)

Ciertamente, este tema es complejo y tiene grandes dificultades en el sentido de encontrar explicaciones y conceptos que clarifiquen la amplitud del término, para entender tales dificultades, debe tenerse claro que el vocablo «violencia» posee múltiples significados, ya que a la palabra se le incorpora una gran diversidad de sentidos, conceptos, términos históricos y culturales, que cubren también una definición generalista, y que incluye muchas aristas de estudio, que van desde lo psicológico, social, económico, personal, institucional, familiar, entre otras. Estas son las realidades y las manifestaciones de las distintas y diferentes formas de violencia. Sin embargo, ante tal dificultad conceptual existe un punto de consenso básico que consiste en que todo y cualquier acto de agresión física, moral o institucional dirigido contra la integridad de uno o de varios individuos, es considerado como acto de violencia. (Abramovay, y Rua 2002)

De hecho, cuando se habla de realidades y distintas manifestaciones de hechos de violencia no se puede dejar de mencionar la que se suscita en las instituciones educativas y que afectan de forma directa al estudiantado y a los profesionales de la docencia, tipificado según la organización mundial de la salud como violencia interpersonal comunitaria que es la que se produce entre personas que no guardan parentesco y que pueden conocerse o no, y sucede por lo general fuera del hogar. Esta tipología de violencia comienza a ser de interés en América Latina desde los años ochenta y denominada

“violencia escolar”, Olweus (1993), considera que es una situación que ha llevado a los organismos internacionales como la UNESCO, UNICEF; profesores, psicólogos e investigadores a una constante preocupación, ya que cada vez son más frecuentes conductas agresivas en los adolescentes, lo que impide el desarrollo normal de la enseñanza y el aprendizaje, pero además frenan las relaciones cordiales de profesores-estudiantes, y entre compañeros de clase.

Ahora bien, la investigación sobre violencia escolar en Latinoamérica no es un campo reciente, se apoya en el trabajo previo internacional, y atienden a características del contexto particular de cada país, que son clara evidencia de una realidad latente que se observa diariamente en el contexto educativo y aunque la misma es originada por diferentes causas, es necesario resaltarla como problemática para poder buscar las vías y medios que garanticen la solución a las diferentes consecuencias que de ella se generan.

Según informe publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2011), sobre investigación desarrollada entre 2005 y 2009 donde se señala que América Latina es la región con más violencia escolar en el mundo, muestra entre sus hallazgos que la agresión más frecuente fue el robo (39,4 por ciento), seguida de la violencia verbal (26,6 por ciento) y la violencia física (en el 16,5 por ciento de los casos). Los autores del estudio examinaron los resultados de 2.969 escuelas, 3.903 salas de clases y 91.223 estudiantes de sexto grado de 16 países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, la República Dominicana y Uruguay.

Así mismo, en Colombia se han realizado diversos es-

tudios sobre la violencia, el más reciente efectuado en 2006, por la Universidad de los Andes y el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística), contratados por la secretaría de gobierno de Bogotá, esta investigación cubrió casi mil centros educativos y se entrevistaron más de 82.000 estudiantes, fue el estudio más completo que se realizara sobre el tema en el país, sus resultados fueron alarmantes.

“Uno de cada dos de los estudiantes ha sido robado en su colegio (56%) y uno de cada tres ha sido objeto de golpes y maltrato físico por parte de sus compañeros en las instalaciones del colegio (32%). De éstos últimos, 4.330 dijeron haber requerido atención médica después de la agresión, y 2.58° aseguraron que quien los amenazó, portaba arma. Con respecto a las víctimas, uno de cada dos aceptó haber insultado a un compañero en el año anterior (46%), y uno de cada tres aceptó haber ofendido y golpeado a otro compañero (32%)”. (De Zubiria 2009, p. 1)

Estos resultados son clara evidencia que en las escuelas bogotanas coexisten niveles considerables de agresión y violencia, lo que permite interpretar que la sociedad colombiana por muchos años ha sufrido de constantes hechos violentos, y éstos jóvenes han crecido en condiciones históricas, políticas y culturales que muestran escenarios que enfrentamientos armados, secuestros, asesinatos, corrupción, narcotráfico por citar algunos, que podrían explicar el perfil psicológico de los jóvenes que endurecidos por la realidad en que viven no conozcan otra forma de relacionarse sino a través de violencia y predisposición a la misma, para no ser parte de las estadísticas de víctimas por este problema.

Al respecto, no hay que dejar de lado la responsabilidad que tiene la escuela en la formación de estos jóvenes, pues es la llamada a mediar entre estos conflictos y generar la discusión de temas que los medios de comunicación muestran como “normales” y sin poca importancia, pero de gran impacto psicológico.

Igualmente, en México la violencia es un factor determinante de la deserción escolar y una causa en muchos casos de muertes infantiles.

Miles de niños, niñas y adolescentes en México, crecen en un contexto de violencia cotidiana que deja secuelas profundas e incluso termina cada año con la vida de centenares de ellos. Gran parte de esta violencia, que incluye violencia física, sexual, psicológica, discriminación y abandono, permanece oculta y en ocasiones, es aprobada socialmente. (UNICEF, 2006)

Al respecto, el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación publicó resultados de una investigación denominada *disciplina, violencia y consumo de sustancias nocivas a la salud* en escuelas primarias y secundarias de México, realizada en el 2007, en la que muestra datos que apuntan a la magnitud del problema de la violencia en las escuelas del país y que reportan sus mismos estudiantes y docentes. Se pretendía con ella explorar el fenómeno y establecer asociaciones entre variables que permitieran dar explicaciones del fenómeno mismo, y promover la reflexión del tema. El estudio abarcó a casi 48 mil alumnos de primaria y a un poco más de 52 mil de secundaria, así como alrededor de 22 mil profesores de primaria y aproximadamente a 6 mil de secundaria, basados en un cuestionario que apuntó a captar información sobre la motivación que tienen algunos alumnos que agreden, los espacios y la forma en que experimentan situaciones de violencia.

Es evidente, que en las escuelas los jóvenes son víctimas y victimarios de la violencia, un porcentaje significativo de estudiantes manifestó haber participado en hechos violentos en las instituciones escolares, desde golpes, amenazas, robos y destrucción. Los docentes revelan que estas manifestaciones en los planteles se presentan casi a diario y cada vez son más graves las consecuencias.

De la misma manera en Venezuela se viven situaciones de violencia en muchos contextos, el individuo actualmente se halla en un estado de defensa generado muchas veces por el stress del día a día, por las situaciones familiares, económicas y políticas que se vuelven cada vez menos manejables e impactan directamente en las relaciones interpersonales en las dinámicas sociales.

Es importante señalar que en el informe “Somos Noticia”, presentado por CECODAP (2011), organización que se ocupa de la protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes (NNA), se monitoreó la prensa desde octubre de 2009 hasta septiembre de 2010, y se detectó que la violencia escolar representa nueve por ciento de las formas más frecuentes de violencia que sufre esta población. Trapani coordinador del programa “Buen Trato” de CECODAP, destaca que la violencia externa es un factor social que se reproduce en la escuela: “tenemos un entorno violento, un discurso violento, unas relaciones violentas y la escuela no es una isla. Es inevitable que esto impacte dentro de las instituciones”. (p.12)

El último informe publicado en 2014 por CECODAP-CISOR con el financiamiento del Consejo Municipal de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes del Municipio Baruta (CMDNNA-Baruta), sobre investigación realizada por CISOR en seis establecimientos educativos que funcionan en el municipio, han desarrollado enfoques que problematizan el desempeño de la violencia dentro de la escuela en sus diferentes modalidades (*en, de y con* la escuela), poniendo atención en el cambio de época (uso de tecnologías e internet) y haciendo un diagnóstico de las consecuencias emocionales en la vida infantil y adolescente.

Por otra parte, el Centro Gumilla de la mano de Jesús Machado y José Gregorio Guerra (2009), han realizado

un estudio en planteles escolares de Caracas. “Primera-mente, una exploración sobre la existencia de hechos violentos en los recintos, y seguidamente, esclarece algunos significados y explicaciones de la violencia en la escuela” (p.13). De esta forma, según los resultados de esta investigación se considera que la violencia en las comunidades educativas es reproducida por la violencia de la sociedad venezolana, significando además un problema que afecta la calidad de la educación y de la escuela como institución orientada a establecer valores civiles.

Los resultados cuantitativos del estudio de Gumilla (2009) indican que

...alrededor del 70% de los encuestados (tanto docentes como alumnos) han presenciado situaciones de violencia dentro del plantel, entre las más comunes se encuentran las agresiones verbales, seguidas por agresiones físicas, el abuso de poder de los docentes y, en menor medida, el abuso sexual. Si bien los hechos de violencia se presentan en el plantel educativo, es más frecuente su presencia a la salida del mismo. El orden de frecuencia (de mayor a menor) de la violencia en los espacios sería: en la salida del plantel, en el patio, en el pasillo y en el aula de clases. También se explora sobre el riesgo de la tenencia de armas en los planteles, sea para ostentarlas a los compañeros, sea para defenderse, sea para agredir; así como la afiliación de varones a bandas delictivas y el consumo de alcohol y estupefacientes como hechos bien vistos dentro de la población estudiantil. (p. 14)

Entonces, es evidente que la violencia escolar ha llegado a muchos lugares de distintas formas, pero ha afectado a la población de igual manera ya que este tipo de conductas de alguna forma tiene una elevada incidencia y traen como consecuencia efectos físicos, psicológicos y sociales que se manifiestan tanto en la víctima como en el agresor, los estudios que se han realizado desde diversas orientaciones con el fin de buscar las principales causas que conllevan a este tipo de violen-

cia en el ámbito escolar, han encontrado las principales causas vinculadas al papel de la familia, porque es en este núcleo donde se forma la personalidad del individuo, así como también las condiciones económicas y sociales del entorno en que se desenvuelve tienen mucho que ver con este tipo de conductas.

Ahora bien, el presente trabajo nace de la preocupación de la autora en vista de la evolución del fenómeno de violencia en Venezuela, que se han manifestado en casos muy concretos, ya que se han visto situaciones en que los jóvenes en los liceos se ven envueltos en conflictos que los llevan muchas veces a generar violencia. Muchas instituciones educativas en este país están marcadas por estos hechos, de los cuales dan cuenta diversas investigaciones, los medios de comunicación e inclusive vivencias de tipo personal. Esta situación genera en la población una conmoción y una sensación de desesperanza, ante la aparente incapacidad de poder convivir en paz. Es por ello que el propósito de esta investigación es comprender la violencia escolar desde una visión fenomenológica en Venezuela, develando la percepción acerca del constructo violencia escolar, y desde esa etapa de la investigación superar la construcción de representaciones y teorías elementales básicas, sobre los diversos sucesos que acontecen en la escuela y en el aula, así como el papel que juegan los docentes ante esta problemática, de allí la relevancia social de ésta investigación.

### **Análisis sobre el fenómeno de la violencia en el contexto venezolano**

Es notable que la violencia, de la que tanto se habla hoy, no haya constituido en cuanto tal un objeto de reflexión para los grandes filósofos de la tradición occidental, y no haya sido hasta el siglo XIX que se hace de ella el centro de estudio. Al revisar las

---

razones de los pocos estudios sobre violencia, probablemente se pueda comprender mejor las razones de su explosión actual y su naturaleza profunda. Estos estudios permiten tomar distancias respecto a esa violencia que nos rodea por todas partes, para poder así medir su amenaza y buscarle alternativas que permitan convivir de mejor manera.

Al respecto, el psicólogo Alberto Bandura (1977), estima que el comportamiento humano, más que ser genético o hereditario, es un fenómeno adquirido por medio de la observación e imitación. En idéntica línea se mantiene Ashley Montagu (1976), para quien la agresividad de los hombres no es una reacción sino una respuesta: el hombre no nace con un carácter agresivo, sino con un sistema muy organizado de tendencias hacia el crecimiento y el desarrollo de su ambiente de comprensión y cooperación.

En ese orden de ideas, afloran teorías que rechazan la idea de la violencia como instinto innato, afirmando que la agresividad no es más que un fenómeno adquirido en el contexto social. Los naturalistas, a diferencia de Freud y Lorenz, sostienen que una de las peculiaridades de la especie humana es su educabilidad, su capacidad de adaptación y su flexibilidad; factores que permiten y permitieron la evolución de la humanidad, desde que el hombre dejó de vivir en los árboles y en las cavernas.

Por su parte, Echeverría (2005), considera que “el ser humano es un ente racional. La razón es lo que nos hace humanos, diferente a otras especies”. (p. 22)

En cuanto al abordaje de la variable violencia social, es importante analizar las características del actual proceso de socialización donde la violencia se encuentra no solo en las calles, sino también en el hogar y en las instituciones que son el pilar fun-

damental de nuestra sociedad. Esta violencia va impregnando el núcleo de valores que marcan nuestro estilo de vida, los procesos de socialización en diferentes contextos, y en consecuencia a las relaciones interpersonales de los individuos.

También, la familia puede ser la fuente transmisora de valores y normas subculturales que conducen a la delincuencia a los hijos (Bandini, Tullio y otros, 1990), en la medida en que la familia determina las características del proceso de socialización del individuo e influye sobre el fracaso de esta socialización, generando comportamientos desviados.

Esta socialización repercute en el comportamiento que el niño o joven tenga en la escuela, ahora bien, desde hace algunos años vemos como noticia en los diarios, distintos hechos que hablan de la violencia dentro de las escuelas; todo ha llegado al punto que, lo que antes nos sorprendía, hoy parece un dato más, una anécdota más dentro de las aulas.

A través de conversaciones informales con directivos, docentes, padres y representantes y diferentes sectores de participación de la gestión escolar en instituciones, se ha conocido la creciente preocupación por los problemas de violencia o maltrato que se manifiestan en el aula y en las instalaciones; de igual manera, informaciones en los medios de comunicación así como observaciones no intencionales permitieron constatar en las organizaciones escolares situaciones que devienen en fuertes conflictos, y que en muchos de los casos, culminan en manifestaciones de violencia y agresión. Es por ello que el estudio de este fenómeno requiere una mirada diferente de la escuela y el aula como espacios de formación, interacción y construcción social de saberes, pues, en palabras de Gómez Mayorga (2007, 40), los docentes siguen teniendo

“una visión miope que no se percata de la complejidad de los espacios en los que se labora”. Aun cuando es frecuente escuchar a docentes, padres y representantes que manifiestan su preocupación ante la violencia, da la impresión que es muy poco lo que se hace para detectar, comprender y corregir este tipo de conducta. Al respecto, en el estado Carabobo como producto del presente estudio, se evidenciaron a través de las entrevistas realizadas a docentes y estudiantes de la U.E. Alejo Zuloaga, ubicada en el Municipio Valencia, que la violencia ha evolucionado en los últimos 5 años, cobrando nuevos espacios, y manifestándose con mayor frecuencia en los lugares abiertos (patios) del plantel, además es importante señalar que se ha incrementado la participación de las niñas en situaciones de violencia, pasando de los insultos y palabras fuertes a golpes y peleas. Lo anterior, causa preocupación al personal docente ya que manifiestan que las niñas muestran mayor grado de agresividad y que mediar con ellas se ha convertido en un reto, y muchas veces tratar de solucionar una situación se convierte en un “campo de batalla”. Todo ello ha traído como consecuencia que los docentes evadan las situaciones tratando de evitar enfrentamientos, cuidando su integridad y su seguridad personal.

Por lo anterior, el tema de la violencia escolar debe presentar mayor interés en cada una de las esferas de la sociedad, ya que es un fenómeno que existe, devora y acaba con la gran mayoría de los estudiantes jóvenes sumándose a las variables que llevan al fracaso, deserción y dificultades escolares. Es necesario entender las dinámicas educativas, investigarlas y analizarlas para mejorar las condiciones de intervención o iniciar un proceso de concientización en los docentes y en la sociedad en general, que lleven a mejorar las condi-

ciones de un estudiante que solo debe buscar formarse como promotor y generador de espacios de paz y desarrollo humano.

Ahora bien, comprender e interpretar la violencia en las escuelas supone la necesidad de que los docentes reflexionen, indaguen, se asuman como investigadores de la realidad escolar con el fin de superar la construcción de representaciones y teorías elementales básicas, sobre los diversos sucesos que acontecen en la escuela y el aula, además estar conscientes del papel que juegan en los mismos, para adentrarse en sus actividades cotidianas, que les permiten en ese territorio complejo y lleno de contradicciones encontrar propósitos progresivos. Esto sucede a medida que el docente observa el fenómeno, y al mismo tiempo comprende que intervenir estas realidades requiere de un profesorado más comprometido e involucrado con la justicia social y con nuevas perspectivas conceptuales.

Sin embargo, es un compromiso complejo, pues actualmente la sociedad convive con otro tipo de violencia que se desarrolla en silencio y por lo tanto no es noticia: mortandad infantil, desocupación, carencia de buenos servicios sanitarios, salarios paupérrimos, escasez de vivienda, alimentos, entre otros, en definitiva, toda la sociedad experimenta la violencia, desde diferentes ámbitos. Interesa ahora transitar por las variables de la violencia, en especial atención a la violencia social, familiar y escolar para diseñar acciones que conlleven a mejorar la situación actual.

### **Reflexiones finales**

Sin duda, hoy en día, la violencia escolar es uno de los factores que más preocupa en éste ámbito. De una u otra forma, las vidas cotidianas se ven alteradas en escuelas que los casos de violencia se han convertido, en algunos casos, en campos de batalla donde se dificulta

la intervención. Por ese motivo, es del todo necesario fijar la atención en las instituciones que tienen experiencias y la capacidad de estimular la promoción de nuevas formas de cambio y de transformación global. Para ello es imperante comprender la violencia escolar desde la concepción de los docentes y estudiantes, así como los factores que permiten la construcción de esas concepciones acerca de la violencia escolar, destacando el papel de la educación en los procesos de estas construcciones.

Además lo que hoy vivimos con respecto a la violencia en nuestro país es una señal de que la cultura sigue un paradigma que puede considerarse equivocado, se observan escenarios que no dan espacio para situaciones positivas sino para violentarse unos con otros, intolerancia, irrespeto, desidia, inconformidad entre otras cosas que son campo fértil para desencadenar violencia, nuestros jóvenes viven en espacios que carecen de valores, y se ve cada vez más acentuado el problema, sobre todo en los institutos de educación y los avances para atender tales situaciones son lentos en comparación con la evolución del fenómeno, donde los diferentes actores educativos son pieza clave en la resolución de los conflictos.

Para que los profesores asuman su papel protagónico y transformacional de la sociedad es necesario que se comprometan con la escuela en este debate para desarrollar una perspectiva teórica que redefina la naturaleza de la violencia en las escuelas y que al mismo tiempo proporcione la base para un punto de vista alternativo sobre la formación y el trabajo de los profesores. En pocas palabras, el reconocimiento de que la actual crisis educativa tiene mucho que ver con la reducción del papel de los profesores en todos los niveles educativos es una condición teórica necesaria

para que los docentes se organicen con eficacia y se dejen oír colectivamente en el actual debate. Además, para intervenir la violencia en las escuelas, existen algunos obstáculos que vencer o traspasar, que son no solo la pérdida creciente de poder entre los profesores en lo que se refiere a las condiciones básicas de su trabajo, sino también lograr una percepción pública cambiante de su papel como profesionales de la reflexión.

Finalmente, se hace necesario un docente formado para afrontar las vicisitudes que puedan presentarse en su día a día, que este convencido que es parte de la solución y no del problema y que el mismo amerita de la vista atenta de todos los involucrados para hacer frente y encontrar puntos de reflexión y acción ante el fenómeno, se necesita además de academia, sentido de pertenencia, compromiso social, ética y sobre todo amor por lo que se hace.

### Referencias

- Abramovay, M. y Rua, M. (2002). Violencia en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*. Nro. 38. Disponible en: <http://rieoei.org/rie38a03.htm>. [Consulta: 12-04-2015]
- Barrios, B. (2008). Violencia Escolar y Formación Inicial del Docente. *Revista Informe de Investigaciones Educativas*. Vol. XXII, N° 2, Número Especial, pp. 275-283. Disponible en: [biblo.una.edu.ve/ojs/index.php/IIE/article/viewFile/894/859](http://biblo.una.edu.ve/ojs/index.php/IIE/article/viewFile/894/859). [Consulta: 27-01-2015]
- Bernstein. (2000). La estructura del discurso pedagógico. Volumen IV. *Clases, Códigos y Control*. Londres: Routledge. Disponible en: [www.scielo.cl/pdf/signos/v46n82/a04.pdf](http://www.scielo.cl/pdf/signos/v46n82/a04.pdf). [Consulta: 27-01-2015]
- CECODAP (2011). *Informe somos noticia*. Presentado por organización de protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes (NNA). Agencia PANA - CECODAP Disponible en: <http://cecodap.org.ve/resena%20diaria.html>. [Consulta: 12-04-2015]
- CECODAP / CISOR (2014). *Significados de la violencia escolar*. Municipio Baruta. Caracas-Venezuela. Disponible en: [http://www.cecodap.org.ve/descargables/convivenciaBuenTrato/Moncrieff\\_-\\_Significados\\_de\\_la\\_violencia\\_escolar\\_-\\_Municipio\\_Baruta\\_2014.pdf](http://www.cecodap.org.ve/descargables/convivenciaBuenTrato/Moncrieff_-_Significados_de_la_violencia_escolar_-_Municipio_Baruta_2014.pdf). [Consulta: 06-06-2016]
- De Zubiria, J (2009) La violencia en los colegios de Bogotá. Disponible en: [http://www.institutomerani.edu.co/publicaciones/articulos/2009/La\\_violencia\\_en\\_los\\_colegios\\_de\\_Bogota%20C3%A1.pdf](http://www.institutomerani.edu.co/publicaciones/articulos/2009/La_violencia_en_los_colegios_de_Bogota%20C3%A1.pdf). [Consulta: 27-01-2015]

- 
- Echeverría, R. (2005) *Ontología del Lenguaje*. 5ta Edición, Comunicaciones Noreste Ltda. Chile.
- Domenach, J. (1981). *La violencia y sus causas*. Varios autores. París: Editorial de la UNESCO
- Gómez M. (2007). *Una escuela que construye identidades*. Kikiriki. Cooperación educativa, - perso.wanadoo.es. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000430/043086so.pdf>. [Consulta: 27-01-2015]
- Machado, J., & Guerra, J. G. (2009). *Investigación sobre violencia en las escuelas*. Caracas: Centro Gumilla. Disponible en: <http://gumilla.org/violenciaescolar>. [Consulta: 06-06-2016]
- Montagu, Ashley. (1976) *La Naturaleza de la Agresión Humana*. Editorial Alianza.
- Montoya, Víctor (2006). Teorías de la violencia humana. *Revista electrónica en América Latina especializada en Comunicación*. N° 53. Atizapán de Zaragoza, Estado de México. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n53/vmontoya.html>. [Consulta: 06-06-2016]
- Organización Mundial de la Salud (2003). El Informe mundial sobre la violencia y la salud. *Publicación Científica y Técnica*. No. 588. Disponible en: <http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/725/9275315884.pdf?sequence=1>. [Consulta: 06-06-2016]
- Olweus, D. (2004). *Conductas de acoso y amenazas entre adolescentes*. Madrid.